

Web 2.0 versus Control 2.0

Publicado el 12 de marzo de 2010

La lucha por la libertad de información es cada vez más frecuente en la Internet. La tendencia general es que un número cada vez mayor de países refuerce el control, frente a un crecimiento de la capacidad de movilización de los netciudadanos, siempre más creativos y solidarios.

Internet, espacio de intercambios y movilización

En los países autoritarios, donde los medios de comunicación tradicionales son controlados por el régimen, la Internet ofrece un espacio único de discusión y de intercambio de información, también funciona como motor de la contestación y la movilización. La Internet es una especie de crisol en el que sociedades civiles asfixiadas renacen y se desarrollan.

Los nuevos medios de comunicación y sobre todo las redes sociales, han puesto a disposición de la población herramientas de colaboración que permiten cuestionar el orden social. La juventud se los ha apropiado. *Facebook* se ha convertido en el lugar de encuentro de los militantes que no pueden salir a la calle. Un simple vídeo en *YouTube* –de Neda en Irán o de la marcha de color azafrán de los monjes birmanos– puede bastar para mostrar al mundo entero los abusos de los gobiernos. Una simple llave USB puede permitir la difusión de información prohibida, como sucede en Cuba, donde éstas se han convertido en las samizdats locales.

Los intereses económicos y la defensa de la libertad de circulación de la información a veces van acompañados. En algunos países son las empresas quienes han tenido un mejor acceso a la Internet y a los nuevos medios de comunicación, en ocasiones con repercusiones positivas para el resto de la población. Siendo un obstáculo para los intercambios económicos, la censura de la Web debería figurar en la agenda de la Organización Mundial del Comercio. A varios miembros de ésta, incluidos China y Vietnam, se les debería obligar a abrir sus redes de Internet antes de unirse a la aldea global del comercio mundial.

Retomar el control

La época en la que la Internet y los nuevos medios de comunicación constituían un campo reservado a los disidentes y opositores ha terminado. La emergencia de las nuevas tecnologías y la aparición de un nuevo escenario de debate público tomaron desprevenidos a los dirigentes de algunos países. La toma de conciencia fue brutal cuando las “Revoluciones de colores” se convirtieron en “Revoluciones *Twitter*”. Ya no es cuestión de ceder el control del ciberespacio a las voces discordantes. Censura de contenidos políticos o sociales gracias a las últimas herramientas tecnológicas, arrestos e intimidaciones de netciudadanos, vigilancia omnipresente y fichaje destinados a poner en peligro el anonimato de los internautas: los gobiernos represivos han pasado a los hechos. En 2009 unos sesenta países ejercieron algún tipo de censura de la Web, el doble que el año anterior. La World Wide Web se está quedando cada vez más pequeña frente a la creación de intranets nacionales, con un contenido “validado” por las autoridades:

UzNet, Chinternet, TurkmenNet, etc. Poco les importa a los dirigentes si cada vez más disidentes son víctimas de una segregación numérica. La Web 2.0 se enfrenta al Control 2.0.

Unos cuantos países, como Corea del Norte, Birmania o Turkmenistán, pueden permitirse un aislamiento total de la World Wide Web. La falta de desarrollo de la infraestructura les sirve de pretexto. Sin embargo, el mercado negro de las telecomunicaciones prospera, por ejemplo en Cuba o en la frontera entre China y Corea del Norte.

Los netciudadanos pagan las consecuencias de esta creciente represión. Por primera vez desde la creación de la Internet, cerca de 120 blogueros, internautas y ciberdisidentes se encuentran detrás de las rejas por expresarse libremente en línea. Las mayores cárceles del mundo para los netciudadanos son China, que encabeza la lista con 72 detenidos, seguida de Vietnam e Irán, que en los últimos meses emprendieron brutales oleadas de arrestos.

Otras naciones que no tienen estrategias de control o represión del Net han detenido a netciudadanos durante los últimos meses. En Marruecos, un bloguero y un dueño de cibercafés fueron encarcelados por autoridades locales. Habrían evocado la represión de una manifestación que terminó mal. En Azerbaiyán, el gobierno tiene en la mira a **Adnan Hadjizade** y a **Emin Milli**, dos blogueros que denunciaron la corrupción de las autoridades y se burlaron de ellas en un vídeo emitido en *YouTube*. Cuatro periodistas en línea también están detrás de las rejas en Yémen. Aún es demasiado pronto para saber si esos arrestos son casos aislados o si se trata de una toma de control de los nuevos medios de comunicación.

Cada vez más Estados crean legislaciones represivas y empiezan a aplicarlas. Es el caso de Jordania, Kazajstán, Afganistán e Iraq. Las democracias occidentales no escapan de esta lógica de regulación del Net. En nombre de la lucha contra la pornografía infantil o por el respeto del derecho de la propiedad intelectual, leyes y decretos fueron adoptados o están revisándose en Australia, Francia, Italia y Gran Bretaña. A nivel internacional, el acuerdo ACTA, destinado a luchar contra la falsificación, se negocia de manera confidencial, sin consultar a las ONG ni a la sociedad civil. Podría instaurarse medidas que potencialmente atentan contra la libertad, como la instauración de un sistema de filtrado no sometido a una decisión de justicia.

Los países escandinavos toman un camino distinto. En Finlandia, el decreto n°732/2009, que entrará en vigor el 1 de julio de 2010, convierte el acceso a Internet en un derecho fundamental de todos los ciudadanos. Conforme a dicho texto, cada ciudadano deberá beneficiarse de una conexión de por lo menos 1 megabit. En 2010, deberá ser como mínimo de 100 megabits. Por su parte, el Parlamento islandés examina actualmente una propuesta de ley ambiciosa, “Icelandic Modern Media Initiative” (IMMI), destinada a proteger las libertades en la Internet, garantizando así la transparencia y la independencia de la información. En caso de adoptarla, Islandia se convertiría en un paraíso cibernético para blogueros y los periodistas que trabajan en la red.

La respuesta de los internautas

La ciberguerra entre netciudadanos y autoridades represivas se basa en la eficacia de las armas puestas a disposición de cada uno: sistemas de filtrado y vigilancia cada vez más competentes contra la encriptación de los e-mails, así como proxies y herramientas para evadir la censura cada

vez más sofisticados (Tor, los VPN, Psiphon, UltraReach, etc.). Estas tecnologías se han desarrollado gracias a la solidaridad de netciudadanos del mundo entero. Miles de iraníes usan, por ejemplo, proxies destinados a los internautas chinos.

Las presiones internacionales también cuentan. Los intereses geoestratégicos de las grandes potencias también se expresan en la Web. En enero de 2010 Estados Unidos elevó la libertad de expresión en Internet a la categoría de prioridad, por encima de su política exterior. Queda ver cómo el país aplicará esa estrategia en sus relaciones exteriores y cuál será la reacción de los países concernidos.

Aislados, los internautas, los disidentes y los blogueros son vulnerables. Por lo tanto, empiezan a reunirse en asociaciones o en función de las luchas que desean emprender. Así nacieron una asociación de blogueros rusos y otra de marroquíes, grupos de internautas bielorrusos que lanzan campañas contra las decisiones del gobierno, otro de blogueros egipcios movilizados contra la tortura o el coste de la vida, y también internautas chinos que organizan cibermovimientos a favor de los manifestantes iraníes en *Twitter*. Ya sean causas nacionales o mundiales, sus luchas tienen resonancia y definirán el rostro que la Internet tendrá mañana. La resistencia se organiza.

Los enemigos de la Internet 2010

La lista de los enemigos de la Internet establecida por Reporteros sin Fronteras reúne de nuevo este año a los principales países que violan de la libertad de expresión en la Web: Arabia Saudí, Birmania, China, Corea del Norte, Cuba, Egipto, Irán, Uzbekistán, Siria, Túnez, Turkmenistán, Vietnam.

Algunos de estos países buscan impedir a toda costa que sus ciudadanos tengan acceso a Internet : Birmania, Corea del Norte, Cuba y Turkmenistán. En otros, los obstáculos técnicos y financieros se conjugan con el control de Estado y la existencia de un Intranet muy limitado. Cortes de la Red o disminución de la velocidad son moneda corriente en épocas de disturbios. Arabia Saudí y Uzbekistán optan por un filtrado masivo e incitan a sus internautas a la autocensura. China, Egipto, Túnez y Vietnam apuestan por una estrategia de desarrollo de infraestructura con un objetivo económico, pero controlando siempre de cerca el contenido político y social (los sistemas de filtrado chinos y tunecinos son cada vez más sofisticados), mostrando así una gran intolerancia de las voces críticas. La grave crisis interna vivida por Irán desde hace meses hace caer en su trampa a los netciudadanos y a los nuevos medios de comunicación, convertidos a su vez en enemigos del régimen.

Entre los “países bajo vigilancia” se encuentran algunas democracias. Australia, por la próxima implantación de un sistema avanzado de filtrado de la Web, y Corea del Sur, donde leyes muy estrictas controlan a los internautas, cuestionando su anonimato e incitando a la autocensura.

Turquía y Rusia también están en la lista de “países bajo vigilancia”. En Rusia, después del control ejercido por el Kremlin sobre la mayoría de los medios de comunicación, la Internet se ha convertido en el espacio más libre de intercambio de información. Mas su independencia está amenazada por arrestos y persecuciones a blogueros, así como por bloqueos de sitios “extremistas” que no siempre lo son. La propaganda del régimen está cada vez más presente en

la Red. Existe un verdadero riesgo de que la Internet se convierta en una herramienta de control político.

En Turquía, los temas tabús giran principalmente en torno a Ataturk, el ejército, la cuestión de las minorías (kurda y armenia principalmente) y la dignidad de la Nación. Por esa razón, miles de sitios como *YouTube*, están bloqueados, lo que suscita protestas. Los blogueros e internautas que se expresan libremente sobre esos temas se exponen a represalias, sobre todo judiciales.

Otros países, entre los que se encuentran los Emiratos Árabes Unidos, Bielorrusia y Tailandia, siguen en la lista de los “países bajo vigilancia”; deberán progresar para no estar en la de “Enemigos de la Internet”: Tailandia, por abusos relacionados con el crimen de ofensa, los Emiratos Árabes Unidos a causa de la consolidación del filtrado. Por su parte, el presidente bielorruso acaba de firmar en decreto que regula la Web y atenta contra la libertad, y que entrará en vigor en el verano, unos meses antes de las elecciones.

Lucie Morillon
Responsable del Despacho Nuevos Medios de Comunicación

Jean-François Julliard
Secretario General

CUBA

Nombre de dominio: cu

Población: 11 451 652

Usuarios de Internet: datos no disponibles

Salario mensual promedio: alrededor de USD 20,48

Cantidad de netciudadanos encarcelados: 0

Cargo promedio por una hora de conexión en un cibercafé: USD 1,63 para la red nacional – USD 5,4 a 6,8 para la red internacional.

Pese a algunas mejoras, el acceso a Internet sigue fuera del alcance de la mayoría de la población por su alto costo y sus bajas velocidades de conexión. El régimen, que mantiene dos redes paralelas, está apuntando a una comunidad más pequeña de blogueros que se está volviendo cada vez más activa.

Enemigos del Internet: Promoviendo el acceso colectivo para mejor impedir el acceso individual.

Mejoras modestas

En enero del 2010, el gobierno anunció que Cuba había incrementado su capacidad de conexión de Internet en 10% en el mes anterior, gracias a un enlace de satélite mejorado. A pesar de sus afirmaciones de que habrá una mejora cualitativa en los servicios de telecomunicaciones de la isla, no tiene intención alguna de expandirlos. La estrategia del gobierno es de “promover el acceso colectivo” pero en realidad, el acceso sigue reservado para una minoría privilegiada.

Raúl Castro aumentó las esperanzas para un acceso más amplio en 2008, cuando anunció que levantaría la prohibición sobre los cubanos que les impide tener una computadora personal y visitar hoteles turísticos para poder acceder al Internet. Sin embargo, estas nuevas reglas no han llevado a un acceso al Internet más extenso. La prioridad del gobierno sigue siendo un control total de la información. Boris Moreno, el viceministro de la Información, la Tecnología y las Comunicaciones, dijo en 2008 que “el uso del Internet [debe servir] para defender la Revolución y los principios en cuales [Cuba] ha creído desde hace años.”

El Intranet cubano y sus abusos

Dos redes paralelas coexisten en la isla: la red internacional y una Intranet cubana estrictamente controlada, que consiste solamente en una enciclopedia, unas cuantas direcciones de correo electrónico terminando en “.cu” y unos sitios de noticias gubernamentales, como por ejemplo el Granma. Fuera de los hoteles, solo pocas personas privilegiadas tienen autorización especial para conectarse a la red internacional, lo cual también está sujeta a la censura, que se está centrando en las publicaciones de disidentes en sitios extranjeros.

El régimen carece de medios para establecer un sistema de filtración automático al estilo chino; pero cuentan con varios factores para limitar el acceso a Internet: un costo de conexión excesivo (alrededor de USD 1.50 por hora desde un punto de acceso en el Intranet controlado por el estado; y USD 7 por

hora en un hotel con acceso a la red internacional, a pesar de que el salario mensual promedio es de USD 20, y problemas de infraestructura, notablemente conexiones lentas. Tales obstáculos restringen la cantidad de usuarios del Internet que son capaces de surfear, así como el tiempo que pasan en línea. La mayoría de los usuarios de Internet se satisfacen con leer y contestar sus correos – no tienen tiempo de navegar y “permanecer” en línea.

Un verdadero mercado negro ha aparecido, con deseo de comprar o “rentar” contraseñas y códigos de los poquitos individuos y empresas que tienen autorización del titular para acceder al Internet. Navegar el Internet cuesta 50 USD por mes; y recibir o mandar un mensaje electrónico cuesta 1 USD. Usuarios ilegales toman la precaución de únicamente conectarse de noche.

Unidades flash USB: el “samizdat” local

De los más de 150 blogs cubanos que existen, unos veinte se enfocan en las noticias y los comentarios de la vida local. Incluso la Iglesia Católica se ha unido a la web mediante la creación de un blog. La mayoría de los blogueros son apolíticos y firman sus publicaciones con sus verdaderos nombres. Evitan hablar del gobierno o de movimientos de disidentes en la isla o en el extranjero. En cambio, se enfocan en las preocupaciones diarias de los cubanos; de este modo, llenan el vacío en la prensa del estado, que se limitan a exaltar al “Consulante”. Los blogueros evitan las embajadas extranjeras y sus puntos de acceso al Internet para que no les acuse de ser agentes financiados por extranjeros. Todas estas razones explican en parte por qué el régimen inicialmente los dejó en paz.

Estos blogueros no tienen acceso directo a sus páginas de Internet, que no están alojados en la isla. Deben publicar sus escritos a través de amigos en países en el extranjero. Lo hacen siguiendo un procedimiento correctamente probado: preparan su contenido de antemano, lo copian en una unidad flash USB y después lo mandan por correo electrónico desde un hotel. Las unidades flash USB que se pasan entre blogueros, son los nuevos vectores de libertad de expresión en Cuba: el “samizdat” local.

Las represalias del gobierno

En los últimos meses, las autoridades han empezado a ver de manera hostil esta diseminación de noticias que han estado fuera de su área de control y a sentirse ofendidas por la popularidad que ha ido aumentando de algunos de estos blogueros, como por ejemplo Yoani Sánchez y su blog, Generación Y. Votada por la revista Time en 2008 como una de las cien personas más influyentes del año, Yoani Sánchez ha sido acosada por una verdadera campaña de difamación en la isla. Acusada de ser una mercenaria al servicio de una potencia extranjera, su nombre fue objeto de difamación por parte de la prensa del estado. El 6 de noviembre del año pasado, policías de seguridad del estado agredieron a Yoani Sánchez y al bloguero Orlando Luis Pardo en la víspera de una manifestación. Un tercer bloguero, Luis Felipe Rojas, fue detenido en dos ocasiones en diciembre de 2009 y se encuentra actualmente bajo arresto domiciliario.

Un estudiante, Dario Alejandro Paulino Escobar, fue expulsado de la Universidad de la Habana en enero de 2010 por haber creado un grupo “polémico” en la red social, Facebook. El grupo en cuestión contenía los minutos de una junta organizada por la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). (<http://www.facebook.com/group.php?v=wall&gid=93444203329>).

Las autoridades están actualmente decididos a ocupar un área que habían antes ignorado: una asociación oficial de blogueros cubanos ha sido creada. Vínculos posibles entre el gobierno cubano y hackers que están atacando sitios cubanos y blogs alojados en el extranjero están bajo estrecha vigilancia.

El arsenal judicial contra la crítica en línea permanece siendo particularmente represiva. Los usuarios de Internet cubanos se enfrentan a hasta 20 años en prisión si publican un artículo considerado “contrarrevolucionario” en un sitio de Internet alojado en el extranjero; y 5 años si se conectan de manera ilegal a una red internacional.

El régimen cubano ha estado culpando al bloqueo estadounidense de la privación para el país de una buena conexión web, impidiéndole que acceda a redes internacionales. Este problema debería ser parcialmente resuelto en 2011, cuando debería cuando el servicio del cable submarino de fibra óptica que va de Cuba a Venezuela empiece a funcionar. Ahí incrementará la capacidad de la isla a conectarse con el resto del mundo.

Entonces, el gobierno cubano necesitará inventar nuevas excusas para seguir justificando la censura, a menos que decida por razones de desarrollo económico, reformular su estrategia de Internet. Aparentemente las predicciones de Yoani Sanchez que “la isla verdadera se está convirtiendo en una isla virtual” tomarán un poco más de lo esperado para hacerse realidad.